

EXODO HISTÓRICO

Por Vargas Vila

Aquel Pueblo había sido el Sinaï de América...
largo tiempo los otros pueblos habían visto arder en su cima la llama luminosa...

y, se orientaban por ella...

un día, la llama desapareció del horizonte...

y, el monte — sustentánculo — desapareció de las perspectivas que decoraba, como si la Tierra lo hubiese tragado por Envidia de su luz...

¿qué cataclismo sumerjió aquel Pueblo, porta-llamas y lo sepultó en los abismos de la Inanición...

el más violento, el más cruel, el más oprobioso de todos los cataclismos: el *Cesarismo*...

la sangre hecha Púrpura ; y la muerte hecha Espada ;

aquel Pueblo había sido sepultado así en castigo a su Idolatría;

había tenido el Culto de la Espada...

la Religión de la Espada ;

como los Scythas, había tenido la adoración de la Espada, y se había prostrado de rodillas ante ella...

y, la Espada había saltado sobre ese Pueblo, y se le había clavado en el corazón ;

era un Pueblo de Héroes ;
y, como tal ;
el fetichismo de lo Heroico lo poseía como un atavismo fatal ;
las razas pretéritas que le habían dado vida, le habían enseñado dos cultos
igualmente viles ;
el Culto de los Dioses ;
y,
el de los Héroes ;
sus Emperadores, los Mayas y los Aztecas, se habían doblado al peso de co-
ronas, que semejaban montañas de *Radium*, vistas en el Silencio de la Noche ;
sus Pontífices habían tocado el orgullo de sus cabezas con tiaras que pare-
cían monolitos de oro entrevistados en la pompa marescente de un miraje...
el *Desprecio de la Muerte* era su divisa ,
y, marchaba a la Conquista de ella, como si fuese a la Conquista de una Es-
trella...

ese Pueblo sufrió la Conquista, pero un día aventó lejos sus conquistadores,
y, los fantasmas de las naves que estos habían quemado en sus costas, fueron a
hacerles escolta en su marcha de vencidos...

y, México fué libre... por la espada de Hidalgo, su Primer Libertador ;
¿ que importa el vuelo torpe de la Abutarda Imperial, escapada de los jardi-
nes del Palacio Real de Viena, si ella no logró obscurecer el horizonte con su
vuelo tardo y cobarde, y fué a morir despedazada por el Aguila Azteca, en el
Cerro de las Campanas?...

Juarez vivía ;
y, con Juarez el Alma de México ;
ese Bolivar Civil, cazador del águila austriaca, después de haberla degollado,
regó con su sangre el Arbol de la Libertad, que con aquel abono de Justicia,
creció gigantesco como la encina de Idrazil...

y, México fué libre bajo la mano sin espada de aquel Segundo Libertador,
que por tener todo de Caton, no tenía nada de Cesar...

ni la Elocuencia ;
por que la suya era la de Lucio Sergio Catilina ;
la divina Elocuencia de la Libertad ;
pero, los Libertadores también mueren ;
y, a veces muere con ellos la Libertad ;
tal sucedió con Juarez...
sus funerales fueron los funerales de la Libertad ;
sobre la tumba recién abierta del Segundo Libertador, apareció una noche
acurrucada, la Puma Azteca, el asqueroso mamífero, que durante treinta y
ocho años, había de reinar extendido sobre el cadáver de la República asesi-

nada por sus zarpas, y agitando al viento la insolencia de su cola, como una bandera de Victoria.

PORFIRIO DIAZ...

como casi todos los Déspotas Americanos, este Hombre no entra en la Historia, sino saliendo de los límites de la Selva ;

pertenece a la Zoología ;

es cazándola con lazo, como se inmoviliza esta fiera en las redes de la Historia ;

este felino enorme colinda por un lado con la Infamia, por todos con el Crimen ; por ninguno con la Gloria ;

hizo de su Ferocidad, un Dogma como Tiberio, y de su *ignominiosa Cobardía* una Virtud, como Honorio ;

no ignoró ningún crimen, y los fatigó todos ;

pasa por la Historia, seguido de su trailla de delitos, como un Nemrod, en la Noche ;

el aullido de sus lebreles feroces, unido al largo gemido de sus millones de víctimas, anunciaban al Mundo la existencia de aquel Domiciano fracasado, que no se ciñó la púrpura porque tuvo el raro pudor de saber que la deshonoraba ;

no es mi objeto hacer aquí la historia del Reinado de Alarico ;

pasó sobre la fiera octogenaria ;

fué un dulce Visionario, suave como Jesús, y quimérico como un Poeta, quien seguido de un ejército de héroes alarmó la ultrajante senectud de la Puma, y la hizo huir de su cubil ;

este Iluminado, Millonario y Soñador, más espiritista que espiritual, tenía la talla de un Profeta más que la de un Hombre de Estado ;

y fracasó ;

fácil a los cantos de Sirena de la Adulación, los áulicos lo perdieron ;

rodeado de su elegante corte versallesca, lo sorprendió la catástrofe ;

la perfumada muralla que lo circuía no pudo evitar el salto de la hiena, que venía a devorarlos a todos...

espluznado y espluznante Victoriano Huerta apareció en escena ;

otro felino nauseabundo, de talla histórica exigua, infinitesimal, pero sin embargo gigantesca de Oprobio...

hizo asesinar a Madero, taló los jardines del Trianón, donde sollozaba el alma de Watteau, y se extendió bajo el Solio Presidencial, con las garras y los belfos tintos en sangre...

Carranza apareció para éxpulsar la hiena ;

el feroz carnicero huyó ;

su marcha renca y su burdo pelaje se borraron en el horizonte como una Visión de Horror ;

y, Carranza apareció bajo el Solio, como el fantasma de Probo ;
 era la Virtud, no era el Genio ;
 tenía más de Cincinato que de César ;
 la espada tenía en sus manos la forma de un arado ;
 no llegó a ser Tirano, ni lo intentó ;
 tenía demasiada Virtud para eso ;
 pero, si lo hubiera sido, lo habría sido por *obstinación* ;
 esa era la distintiva *fatal* de su Carácter ;
 y ella lo perdió ;
 ¿ la muerte de Carranza, era el Punto XV de la política de Wilson ?
 eso que hoy balbucea el Mundo, lo dirá un día claramente la Historia ;
 pero si fué así, es preciso confesar que ese punto quince del Programa wilsoniano, fué tan inútil y tan fatal como los catorce restantes de la política de aquel *Scarron*, plastronante y plafonante, condenado a arrastrar en su sillón de inválido, por los salones de la Casa Blanca, el cortejo de sueños vencidos, de su Soberbia Intemperante y locuaz ;
 ¡ inútil Crimen !
 tras de esa muralla que se creía derribar, apareció otra más alta, más maciza artillada hasta en las cimas ;
 la política agresiva del petroleismo fracasó ;
 tras del Baluarte que se demolía, apareció la Fortaleza enorme erizada de peligros ;
 detrás de Carranza, apareció Álvaro Obregón ;
 cerca al cadáver de Probo, apareció Manlio, diseñando su gesto heroico, de pie en las murallas del Capitolio...
 detrás del anciano Precursor, apareció el Hombre Superior, aquel que el Destino reserva, en las grandes crisis históricas para salvar los pueblos que no deben morir.
 Álvaro Obregón venía del corazón del Tumulto, pero dominándolo ;
 salía del Incendio, pero extinguiéndolo en pos de Sí ;
 surgía de la Tempestad, pero cabalgando en el rayo, y dominándolo ;
 ¿ militar ? ...
 Sí...
 « Ocho Mil Kilómetros de Campaña », delatan al Estratega ;
 un brazo menos dejado en los campos de batalla, delata al Héroe ;
 pero el glorioso mutilado, no es un profesional de la Espada, ni tiene el culto de ella ;
 siendo el Ídolo del Ejército, renunció todos sus títulos militares, y puso su Espada en las manos del Congreso Nacional ;
 este Benjamín de la Tribu Presidencial, — porque es el más joven de los

Presidentes en nuestra América — es el tipo más lejano del Caudillaje opresor y merodeador, que ha sido la mengua y el castigo de nuestros pueblos.

Obregón, es más que un Inteligente, Obregón es un Intelectual; dicen que su Oratoria es avasalladora...

que...

pero, yo no vengo a hacer aquí su Biografía, ni a cantar sus alabanzas; vengo simplemente a ensalzar su Gesto Heroico...

ese Gesto que proyecta su figura más allá de todas las fronteras y de todas las patrias;

su gesto, frente a los Estados Unidos;

ese gesto de su Espada trazando las fronteras de su Patria; tan heroico y definitivo como el de Rómulo trazando las fronteras de la Ciudad Eterna;

ese gesto que lo hace, no ya el continuador del gesto noble aunque transitorio de Carranza, sino el Sucesor directo y el continuador afortunado de la Obra Libertadora de Benito Juárez;

Y ES EL TERCER LIBERTADOR DE MÉXICO;

yo, no juzgo su Política Interior;

no la conozco;

no leo diarios mexicanos;

y, en mi absoluta Soledad, no hablo de México con nadie;

ignoro su política por completo...

yo, no soy un Escritor oficial ni oficioso a sueldo del Gobierno de México;

eso quitaría autoridad a mis palabras;

pero, ¿cómo no entusiasmarme, cómo no aplaudir ante este Heroico Gesto que realiza todos mis Ideales, y llena de Orgullo mi corazón, tan tristemente lastimado por las bajezas de los Pueblos y de los Hombres?...

he tenido que enojecer tantas veces de vergüenza, ante la abyección y la cobardía de nuestra América, que me parece mentira ésto de encontrar en un Hombre o en un Pueblo, un gesto digno de ser aplaudido por mi pluma;

¿cómo no vibrar de Entusiasmo ante este amplio gesto, de tal amplitud política, que al libertar a México, es un principio de Libertad para muchos pueblos mediatizados, esclavizados... tristemente idiotizados en la Servidumbre?...

y, es ante la Soledad y el Silencio, que rodea este Gesto Épico, el más noble, y el más trascendental, que se haya esbozado en nuestra América, después que José Martí cruzó sus manos heroicas sobre el pecho para dormir eternamente, que yo me pregunto:

¿dónde está el corazón de nuestra América, que no late unísono con este Gesto?...

¿dónde están los Congresos, las Academias, los periodismos, que no vienen

6

en olas conmovidas, a aplaudir el Gesto de este Hombre, Solitario en la Cima de su Heroísmo?

¿dónde están?...

tal vez los únicos hombres dignos de comprenderlo duermen bajo la Tierra...

son: los Precursores;

ese gesto no hará estremecer de gozo sino las cenizas de los Libertadores;

las de Bolívar;

las de Hidalgo;

las de Morazan;

las de Maceo;

sólo ellas cantarán en el encanto de las noches tropicales el Himno de la Gritud;

y, el coro de los Libertadores, se alzará para decir, al Tercer Libertador de México:

¡Salve Hermano!

¡Salve Hermano!

talvez yo no lo veré triunfar;
pero, lo saludo amorosamente desde el fondo de mi corazón...
a la Uml. Cadente...
de esta tarde de mi Vida...
tan dolorosamente triste por su ausencia.

Oct-1921

PARÁFRASIS

In Vargas Vila

No de rodillas como un esclavo sometido, temeroso del azote del Amo... sino de pie, como un Vencedor, justamente orgulloso de su Victoria, el Presidente de México, ha hablado al Mundo desde el Capitolio Nacional, al hablar al Parlamento de su País;

todo el euniquismo oratorio, el bizantinismo convulsionario, y el ciceronismo cascabelero y extipendiado, balbuceante de Miedo y de Adulación, que distingue la *elocuencia* Presidencial en esos países, cuando de hablar de los Estados Unidos se trata, está ausente de esta Oración, austera y grave, de una concisión tacitiana, y de una Dignidad Política, cuasi olvidada ya, en esos feudos yanco-tropicales donde los labios de los Presidentes se hacen tumefactos de besar la bota ultra tosca del Tio Sam, y las mejillas de los pueblos vendidos por su his-cariotismo traficante y miserando;

nada del retoricismo nauseabundo de un Marco Fidel Suárez, ocultando la Traición bajo los vocablos, y los Treinta Dineros bajo la toga, al recomendar al Congreso Colombiano, la aprobación de SU Tratado con los Estados Unidos;

nada de aquellas prosas de caballerizo galoneado que hicieron célebre la abyección verbal de Mario Menocal, durante su larga Pretoria, en la Isla Esclava, regada con la sangre infecunda de José Martí;

nada de ese genizarismo de la lengua, ni de ese serrallismo de la Palabra, hay allí...

prosa máscula, de una virilidad heroica y serena, sin otros ornamentos que los que podríamos llamar los genitales del Discurso;

¿elocuencia?

sí que la hay;

pero grave y austera, como aquella que distingue las arengas de Julio César;

prosa personal;

porque Álvaro Obregón, no es de aquellos Presidentes que escriben al dictado de sus Ministros;

él da la norma y la forma de su Expresión;

como de su Política;

de la cual tiene derecho a poseer el Orgullo, ya que tiene el valor de toda su Responsabilidad;

sólo reproduzco y a ella me refiero, la parte de ese Mensaje concerniente a su Política con los Estados Unidos, aunque mucho y bien habla de su Política Interior, Pacificadora y Cultural, que ha vuelto la Libertad, el Prestigio y la Vida, a esa Democracia cuasi exánime, agotada por todos los bandalajes, los que acampaban un día en el Capitolio, y los que asolaban los campos con la esperanza de llegar a él...

ese no es mi tema;

lo que me encariña en México;

lo que me entusiasma en México;

es la Política Exterior de México;

su Política frente a los Estados Unidos;

porque la Política Internacional del Presidente Obregón, es no sólo Protectora de la Independencia de México, sino la sola salvaguardia, hoy día, de la Independencia de la América Latina, ribereña de los dos océanos, que mira con asombro la trayectoria de esa espada marcando un límite a la Invasión Creciente de los Bárbaros:

leed

«Nuestras relaciones con los Estados Unidos de América al iniciarse el actual período presidencial y antes de que pudiera juzgar por su propia actuación la capacidad de este Gobierno, para desarrollar el programa iniciado en el campo electoral, subsistía en el Departamento de Estado de Washington la idea de garantizar los intereses de los Americanos en México mediante un Tratado previo a la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Posteriormente se indicó que por este medio podría quedar otorgado de modo implícito el reconocimiento al Gobierno de México, y el de los Estados Unidos, al efecto, insinuó y propuso formalmente un proyecto de tratado que contenía estipulaciones contrarias a algunos de nuestros preceptos Constitucionales. Su adaptación, por lo tanto, conduciría inevitablemente a crear una situación privilegiada en favor de los Americanos residentes en México, que se hará automáticamente extensiva a los nacionales de otros países por causa de la conocida cláusula de la Nación más favorecida. Esto es, tendería a producir, a menos de que se reformara la Constitución de acuerdo con las demandas de un país extraño, ventajas injustificadas en favor de los americanos residentes en México o en general de un grupo de extranjeros sobre el resto de ellos, y lo que es peor aún, sobre los

mismos mexicanos; pero aunque ésto no fuere así, ya que se trataba de un simple proyecto sujeto al estudio de este Gobierno y que el de la Casa Blanca, según indicaciones ulteriores, no tiene el propósito de insistir sobre estipulaciones contrarias a nuestras leyes, el Gobierno de México ha pensado que no es posible, ni conveniente, ni necesario, firmar un tratado semejante en tales condiciones, toda vez que su procedencia, respecto del reconocimiento o la simultánea de ambos actos, o su fusión; y considerando que la firma de dicho tratado pudiera implicar o significar al mismo tiempo la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los dos países, hubiera dado al reconocimiento el carácter de condicional y hubiera lesionado gravemente la soberanía de México. Es este, en efecto, un Estado cuya existencia y soberanía jamás han sido cuestionadas durante cien años, y sus Gobiernos por consiguiente tienen derecho a ser reconocidos por los Gobiernos de los demás países de acuerdo con el derecho establecido, es decir, sin más condiciones que su legalidad para cumplir sus deberes y compromisos internacionales. No sería pues justificable, a la luz del derecho internacional, la exigencia de que el Ejecutivo de México contrajera compromisos de antemano para que le fuera otorgado el reconocimiento; pero, aparte de esta razón de derecho, tampoco podrá justificarse tal exigencia por innecesaria aún a los intereses que con ella se pretenda proteger, si se toma en cuenta que el actual Jefe del Gobierno ha hecho, primero como candidato y después como Gobernante, repetidas declaraciones de ajustar su política a los dictados de la Ley y de la moral, y abundan las pruebas tanto de su capacidad para desarrollar esta política como del apoyo que en tal sentido le prestan los otros poderes de la Federación, pruebas debidamente apreciadas por todos los Gobiernos de países Europeos, Americanos y Asiáticos que no han vacilado en reanudar sus relaciones diplomáticas con el de México. Para no citar de entre todas esas pruebas sino las que más directamente se relacionan con los intereses extranjeros en México, a la pacificación total de la República y su rápida reorganización administrativa y financiera, bastaría agregar, por ejemplo, la desincautación de los Bancos de emisión y de otros muchos bienes de propiedad particular intervenidos por una Administración anterior que mereció no ser reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos. Y con el fin de concretar las pruebas al caso particular de los intereses americanos, es suficiente recordar, primero, que a raíz casi de inaugurado el presente Gobierno, se invitó de un modo formal y por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la casa Speyer de Nueva York y al Comité Internacional de Banqueros presidido por el señor Lamont, para que tan pronto como lo desearan, vinieran a México a arreglar con este Gobierno las cuestiones pendientes relativas a nuestra deuda exterior; segundo, que el Gobierno actual a pesar de que existe la Comisión Nacional de reclamaciones cuyos fines son conocer y resolver sobre las quejas

que se presenten por daños causados por la revolución y que ciudadanos de Austria, de Cuba, de China, de Francia y súbditos de Inglaterra y de Italia, han presentado reclamaciones por la vía diplomática y que estas reclamaciones han crecido considerablemente de enero a julio del presente año, esto es, cuando regían ya las disposiciones que reformaron la ley constitutiva correspondiente; lo cual demuestra la confianza que van conquistando en los interesados los nuevos procedimientos de la comisión y que justo es recordarlo ha habido casos como el del señor Wodg Wig, ciudadano chino, que ha dejado al criterio de dicha comisión el fijar los daños por él sufridos, y el del súbdito español don Álvaro Calleja, que con gran desinterés renunció a todo derecho de reclamación por daños que estimaba en la crecida suma de 272,000 dólares. A pesar de todo esto, repito, el presente Gobierno en su deseo de satisfacer con mayor amplitud aun las demandas justas de los extranjeros damnificados y fundándose en el artículo 50 del Decreto del 10 de mayo de 1913 y del artículo 13 reformado de la ley de 24 de diciembre de 1917, invitó a los Gobiernos extranjeros a fin de que de acuerdo con el Gobierno de México se procediera a celebrar convenciones para el establecimiento de comisiones mixtas permanentes encargadas de conocer de las reclamaciones de sus nacionales. Y por último, que el carácter no retroactivo del artículo 27 Constitucional respecto a concepto y derecho de propiedad petrolera privada, ha quedado definido recientemente por ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Nación con cuyo espíritu están enteramente de acuerdo diversas manifestaciones y declaraciones del Ejecutivo de mi cargo y de algunos miembros y grupos de este Congreso que no es aventurado suponer son en mayoría abrumadoras, dando así un bello ejemplo de solidaridad Gubernamental en la que garantiza plenamente la reglamentación y aplicaciones futuras de dicho artículo 27 con entera subordinación al mencionado principio de no retroactividad. Así, pues, las tres cuestiones que principalmente interesan a los derechos de los extranjeros en México o sean: la reanudación del servicio de la deuda pública, la reparación equitativa de los daños causados por la revolución mediante fallos imparciales de comisiones mixtas y la interpretación no retroactiva del artículo 27 constitucional, pueden considerarse ya resueltas por la simple ejecución voluntaria del programa sano del Gobierno de México y resulta, por lo tanto, como lo expuse antes, no solamente innecesario consignarlas en un tratado con un Gobierno extranjero, sino también indecoroso, ya que por un lado las relaciones diplomáticas están en suspenso y que por otro lado un tratado internacional quitaría a los referidos actos de nuestro Gobierno su indiscutible carácter de espontaneidad. En otras palabras y resumiendo, nuestro Gobierno se preocupa tanto como el de los Estados Unidos por la protección de los intereses americanos en México, considerando que esta protección es uno de sus deberes más imperiosos hacia aquel gran país. Nosotros no

solamente por los vínculos materiales que necesariamente crea su vecindad geográfica, sino también por los morales, más fuertes aun, de nuestras simpatías hacia sus instituciones democráticas y las cualidades de su pueblo, coinciden, pues, todos los Gobiernos en este propósito, y el de México con el fin de cooperar más eficientemente en su realización, esto es, para que ésta llegue a revestir una forma tal que fortalezca el prestigio de dicho Gobierno y la capacidad mejor para cumplir ese deber de protección y tengamos al propio tiempo mayor estrechamiento futuro de las relaciones entre ambos países, ha preferido eliminar la ocasión de promesas que pudieran humillar por el natural desenvolvimiento de su plan político y administrativo y se propone seguir por esta vía hasta que se considere el campo suficientemente libre de obstáculos para ser reconocido sin menoscabo de la dignidad y soberanía nacionales y poder después en iguales condiciones concertar y celebrar cuantos tratados se juzguen necesarios para la mayor cordialidad de las relaciones diplomáticas reanudadas. Es satisfactorio, por lo demás, poder señalar el hecho de que la gestión del Gobierno de México ajustada como acabo de expresarlo a los preceptos de la moral y de la ley ha tenido elocuente resonancia más allá del Río Bravo y que como consecuencia de esto, la amistad entre los pueblos americano y mexicano parece ser cada vez más estrecha y frecuente su intercambio de ideas y sus manifestaciones de mútua simpatía. Durante los últimos meses hemos sido visitados por diversos grupos de excursionistas procedentes de las ciudades de Houston, El Paso, San Antonio, Dallas, Waco y Laredo, de Texas; San Francisco, Los Ángeles y San Diego, de California; Tucson y Nogales; de Arizona, San Luis, de Missouri y Nueva Orleans, Boston y Filadelfia. Bueno es hacer notar también, pues ello arroja más luz sobre la verdadera actitud del pueblo norteamericano acerca de esta materia, que para poner término a la situación anómala de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y México, las Legislaturas de varios Estados de aquel país han recomendado a la Casa Blanca el reconocimiento de nuestro Gobierno y que esa gestión oficial ha dado origen a multitud de gestiones privadas semejantes por parte de las Cámaras de Comercio y otras instituciones de índole parecida. Estos hechos— que han despertado en el Gobierno de México sentimientos de profunda gratitud, nos hacen esperar que no pasará mucho tiempo sin que el espíritu justiciero y el buen sentido de la Nación Norteamericana triunfen al fin y sean causa de que se trate a México en la forma que México merece para que pueda realizar, libre de toda suerte de escollos internacionales, su justo anhelo de trabajar empeñosamente y en perfecta armonía con los otros países para su propio provecho y para el mayor bien posible de la humanidad.»

Así responde hoy el Jefe Vencedor, a la Insolente Táctica de los Enemigos de su Patria;

12

mayores comentarios amenguarían la grandeza del Discurso;
serían vanos ornamentos, a la grandiosa austeridad de ese Monumento de la
Palabra;
que debe aparecer Solitario en su grandeza...
teniendo por única perspectiva los cielos ilimitados del Porvenir...
donde el Sol de la Gloria brilla;
como las pupilas de un dios abiertas sobre el Abismo...
serenamente;
divinamente;
para la Eternidad.

DAVID LLOYD GEORGE

Lloyd George es la nube;
fugaz, inasible, multiforme, inconsistente;
vago, y sin embargo amenazante y siniestro, en su mentida diafanidad, que
se diría una candidez...
voluntario y caprichoso, es una alma de mujer, de la cual tiene todas las velei-
dades y todos los matices de peligroso encanto;
pérfido como la ola, diría Shakespeare;
nada igual a su movilidad, o mejor dicho a su Volubilidad, de átomo, de
arista y de celaje;
es el hombre sin raíces; la *parásita viajera*; un pólen de flor llevado por la
brisa; el alga marina viajando sobre las olas y a merced de ellas;
se diría que ese hombre se hace una alma nueva a cada nueva aurora;
de él, no puede decirse nunca, que es el Hombre del Día, sinó, el Hombre
del Minuto;
nadie tiene el poder de Olvido, que este Político, ondeante, fluido, aeriforme
como un gas;
a ese respecto, es una Amnesia Voluntaria, que anda;
tiene el horror del Recuerdo, y la fobia de la Fidelidad;
ignora que exista la Consecuencia en Política, y, tener una misma Idea más
de veinticuatro horas, le parecería inadecuado, y casi hasta indecoroso; *shocking*,
diría él mismo con el pudor alarmado de una *mistress* inglesa ante la estatua de
un Fauno desnudo;